

Un capítulo da novela *Cómo pervirtieron a Palleiros* de Nicasio Pajares

Reproducimos a continuación o capítulo VII, da primeira parte, da novela *Cómo pervirtieron a Palleiros* de Nicasio Pajares.

Contidos:

- *Cómo pervirtieron a Palleiros*, Madrid: Ediciones Oriente, 1931, pp. 35-37.



CONSELLO DA CULTURA GALEGA
Arquivo da Emigración Galega



Il caso
pajares

Collo

pervitiera
a paleiro



editore oriente

CB

DESPEDIDA

Era una mañana brumosa y fría de fines de octubre. Esperaba con mi maleta en la punta del largo muelle de hierro, formando grupo con otros emigrados de tercera clase. Esperábamos la gabarra que nos iba a trasbordar al transatlántico.

En medio de la ría, esfumado por la niebla espesa y cenicienta, veía con pavor al monstruo, sus cuatro palos y sus dos grandes chimeneas, que vomitaban humo negro en densos madejones. Era un barco inglés, el *Orcana*, de la línea del Pacífico.

El rugido bronco y largo de la sirena que retumbaba en toda la ría y parecía estremecerla, me pareció un canto de muerte.

—¡Hala! ¡A bordo! —gritó imperativamente un marinero que apareció de pronto en lo alto de la escalera.

Como una manada silenciosa y triste fuimos entrando en la gabarra, y a remolque de un pesquero llegábamos a los pocos minutos al costado del *Orcana*. Trepamos en seguida por la escalerilla con la maleta al hombro...

* * *

Nos llevaron a la toldilla de popa, llena ya de rusos harapientos y otros emigrantes extranjeros de mirada torva. Muchas mujeres de nuestra tierra iban con niños de pecho.

Arrancó el vapor... Sentado en un rollo de maromas, me puse a contemplar cómo huía de mis ojos la costa nativa, mientras un coro de sollozos le daba la despedida...

De pronto un emigrante joven, alto y enjuto, de pelo negro ensortijado y mirada brillante, se irguió ante nosotros.

—¡ A ver! ¡*Cantade xá!* —bramó iracundo.

Y comenzó él con voz potente:

Adiós rios, adios montes.
Adiós meus agros pequenos.
Adiós terra d'os meus ollos.
Non sei cando nos veremos.

Sugestionados, le hicimos coro tímidamente, y por esta timidez nos llenó al fin de improprios aquel futuro triunfador.

Los otros emigrados extranjeros, insensibles a estas escenas, paseaban aislados al otro lado de la borda, sumergidos en hondas cavilaciones, a grandes trancos, como pasean los presidiarios en la celda común.

* * *

Comencé a marearme y quedé amodorrado. Al despertar estábamos ya en mar abierto. Vi, asomando a la popa, cómo una bandada de gaviotas que volaba siguiendo al vapor, le abandonaba al fin y se volvía...

Sentí en ese instante que se me vaciaba el alma, una súbita angustia, y después que todo lo que entonces amaba se sumergía para siempre en los ronseles de espuma que el torbellino de las hélices iba dejando en aquel mar.